

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXX

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXX

**Problemas en Chihuahua; González Ortega
hostiliza a los franceses**

Mayo y junio de 1864

CAPÍTULO CXX

PROBLEMAS EN CHIHUAHUA; GONZÁLEZ ORTEGA HOSTILIZA A LOS FRANCESES

Mayo y junio de 1864

En función de la gran confianza que el presidente Juárez tenía en el general José María Patoni, lo designó general en jefe de las fuerzas de Durango en Chihuahua, con instrucciones de tomar a su cargo el cumplimiento del decreto que declaraba en estado de sitio el estado de Chihuahua y designaba al señor Jesús José Casavantes, gobernador del mismo.

Inmediatamente el Gral. Patoni informa que el gobierno y la legislatura local no obedecieron el mencionado decreto, por lo que se ve precisado a movilizar tropas. Al llegar a la hacienda de la Zarca, todavía en Durango, Terrazas notificó a Patoni que no cruzara los límites del Estado porque lo consideraría una agresión.

Sin embargo, resuelve continuar la marcha hacia Chihuahua para hacer respetar las órdenes del gobierno federal. Ya desde villa Allende, Patoni continúa informando sobre sus avances en Chihuahua y la confusa actitud de Terrazas.

Afortunadamente el problema evoluciona y Terrazas deja en manos de su primo, Joaquín Terrazas, el gobierno y la comandancia militar, pues no está dispuesto a dar cumplimiento a las órdenes supremas. El sustituto entrega los mandos a Casavantes.

Patoni, con muy buen juicio, hace notar que la designación del Sr. Casavantes no fue acertada porque es persona poco conocida y carente de prestigio; por lo tanto le dará posesión de los mandos, pero si juzga que actúa torpemente le pedirá su renuncia y, desde luego, le propondrá a Juárez un candidato.

Patoni sigue informando y considera que Terrazas se fugó y abandonó la situación ante la amenaza de las bocas de fuego de sus tropas.

González Ortega, enterado de la derrota en Matehuala, trata ahora de detener a los franceses, lo que comunica a Juárez desde Villa Ortega el 1º de junio. El gobernador sustituto de Durango en ausencia de Patoni, Sr. Cayetano Mascareñas, lanza un manifiesto llamando a los habitantes de esa entidad para defender dicha ciudad de Durango amenazada por el invasor.

González Ortega, ahora en San Miguel del mezquital, avisa desde ese poblado duranguense que los franceses avanzan hacia el norte y han llegado a Sain Alto.

Ante el avance del invasor, González Ortega escribe al gobernador Mascareñas desde la hacienda del Saucillo pidiéndole auxilio. Ese mismo día el Gral. González Ortega escribe angustiado al presidente Juárez manifestándole que se encuentra en una situación violenta por falta de recursos.

Una parte de la guarnición de Saltillo se subleva y el Gral. Miguel Negrete toma enérgicas medidas, aplastando el motín, como lo informa al presidente.

El Gral. Juan Álvarez lanza un manifiesto desde La Providencia, dirigido a los habitantes de la costa de Guerrero, excitándolos a continuar la lucha, pese a que ha sido necesario abandonar al invasor el puerto de Acapulco por falta de artillería. Efectivamente, el 2 de junio, llegó el contra almirante Bouet con una flotilla trayendo a bordo el batallón de derroteros argelinos. Intimada la guarnición de Acapulco por el jefe francés, el Gral. Solís resolvió evacuarla y el 6 de julio fue ocupada por las tropas invasoras.

El Gral. García Morales, gobernador de Sinaloa, informa al presidente Juárez que de San Blas partieron las tropas que atacaron Acapulco.

Desde Chihuahua, el Gral. Patoni informa que después de haber ocupado la ciudad y dado posesión al Sr. Casavantes, le pidió su renuncia y nombró al Gral. Ángel Trías, gobernador y comandante militar de

Chihuahua.

Por desgracia los problemas continúan en Tamaulipas. Ignacio Mejía, de regreso de Europa, escribe a Juárez, en Matamoros, Tamps., informándole sobre la situación de ese puerto.

El Gral. Carbajal, desde Ciudad Victoria, también echa su cuarto a espadas y se queja del Gral. Cortina; éste a su vez escribe a Juárez desde Palo Blanco lamentándose de la conducta de Carbajal y Cerda.

En el lado opuesto del país el gobernador de Sinaloa, Jesús García Morales, comunica que no tiene noticias del Gral. Plácido Vega quien aún no regresa de San Francisco.

Concluye este capítulo con una carta dramática del Gral. Miguel Blanco, quien, carente de recursos, anuncia a Juárez que no puede atender a su llamado.¹ Más tarde, cuando los republicanos sitian Querétaro, se pone a las órdenes de Mariano Escobedo, pero ello no ha impedido que se le confunda con otro Gral., Santiago Blanco, conservador y que, en muchas obras de carácter histórico, se le tilde de traidor por considerar que se puso a las órdenes de los invasores.

¹ Miguel Blanco (1816-1900), abogado y militar. Ingresó al ejército liberal con el grado de coronel, alcanzando el grado de general de brigada en 1858.

El 3 de mayo de 1862 fue nombrado ministro de Guerra, integrando el gabinete del presidente Juárez hasta el 25 de mayo de 1863. El 4 de junio de 1864, le escribió el presidente Juárez pidiéndole se incorporase a Monterrey para ayudar a la organización de las fuerzas que debían continuar la guerra, contestándole que el estado de su salud se lo impedía pero que estaba dispuesto a cooperar en la zona de la hacienda del Chamal, cercana a Tula, del Estado de Hidalgo, que era donde residía.

Cuando el coronel Hipólito Sierra, en 1865, llega a esa zona, se presenta a este jefe republicano auxiliándolo con gente, dinero y buenos consejos. En 1867 asistió a la defensa de Zacatecas, incorporándose luego a las fuerzas del Gral. Escobedo quien lo nombra secretario del cuartel general, carácter con el que asiste a las operaciones del sitio de Querétaro.

Al triunfo de la república vuelve a la vida privada. Murió en México el 10 de abril de 1900.

DOCUMENTOS

Mayo y junio de 1864

ENÉRGICA Y CLARA PROCLAMA DEL GRAL. PATONI
EN SU CALIDAD DE GENERAL EN JEFE
DE LAS FUERZAS DE DURANGO Y CHIHUAHUA

Circular:

A mi regreso de la campaña de Nuevo León, recibí el nombramiento de general en jefe de las fuerzas de Durango y Chihuahua con instrucciones especiales del supremo gobierno para estar a la mira del cumplimiento de los decretos supremos en que se declaraba en sitio el último de dichos estados y se le nombraba para su gobernador al ciudadano Jesús José Casavantes.

El gobierno previó, aunque como una eventualidad remota, el que pudiera hacerse alguna resistencia a la declaración de sitio y suscitársele alguna dificultad al nombrado para entrar al desempeño de su encargo, dándome para el primer caso instrucciones expresas de que hiciese respetar el estado de sitio y, para el segundo, la de que cualquiera que fuese la dificultad, apoyase con la fuerza al nombrado, obrando en todo evento con la mayor actividad y energía.

Aconteció, por desgracia, que el gobernador y la legislatura de Chihuahua no obedecieron desde luego dichas resoluciones supremas, resistiéndose a dejar sus puestos, representando y enviando comisiones después de su inobediencia. Por resultado, yo determiné hacer marchar mi división con el objeto de cumplir lo que se me había prescrito manifestándoselo así oficialmente al supremo gobierno y al ciudadano Luis Terrazas, a quien también, en lo particular, procuré persuadir de que su resistencia lo ponía en rebelión y le sería de fatales trascendencias.

Sin pérdida de tiempo avancé mis fuerzas hacia la frontera, marchando yo inmediatamente después para ponerme a su cabeza.

De camino, recibí en Nazas las contestaciones del gobierno en que

se reprueba altamente la conducta de los primeros funcionarios de Chihuahua y se aprueba explícitamente la mía, encareciéndome la necesidad de que haga cesar inmediatamente toda resistencia a los decretos supremos y se exija a los culpables la responsabilidad, con arreglo a las leyes.

Hallándome anoche en la hacienda de la Zarca, recibí del ciudadano Terrazas una carta en que me suplica no toque con mi fuerza los límites de su demarcación porque se consideraría como una agresión, que esto nos colocaría en dificultades que harían imposible todo arreglo pacífico y satisfactorio.

El ciudadano Terrazas olvida seguramente que como general en jefe, puedo llevar mi fuerza de uno a otro extremo de los dos estados, sin dar cuenta de ello más que al gobierno supremo; pero por toda contestación, después de insinuaciones muy amistosas, le he transcrito la reiteración de las órdenes supremas, concluyendo con manifestarle que ellas contienen las instrucciones de mi deber indeclinable.

A consecuencia, prosigo mañana mi marcha hacia Chihuahua, poniendo antes a las autoridades de los puntos del tránsito, al corriente de lo que pasa y protestándoles que ninguna de las que reconozcan la autoridad del jefe supremo de la nación y se manifiesten dispuestos a dar el debido acatamiento a sus mandatos, tendrán nada que temer de la presencia de las fuerzas de Durango que vienen a mis órdenes; ellas no traen más fin que el de dejar bien restablecida la respetabilidad del gobierno supremo.

Ninguna vejación ni tropelía señalarán el paso de mis soldados, subordinados tanto como valientes, liberales y patriotas, respetarán a las autoridades y fraternizarán cordialmente con los habitantes pacíficos de ese estado hermano, con quienes ya han militado gloriosamente bajo la misma bandera en diversas campañas que han tenido por objeto la defensa de la independencia y de los más sanos principios de libertad y progreso.

Descanse usted pues, y procure, como se lo suplico, inspirar igual confianza a los moradores de ese lugar y sus circunvecinos, protestándoles, de mi parte, el respeto más inviolable a las garantías

individuales y procurando se nos apresten víveres y pasturas, bajo concepto de que todo será puntualmente pagado por su justo precio.

Tengo, con este motivo, el honor de protestar a usted las consideraciones de mi particular aprecio.

Independencia y Libertad, Cerro Gordo, mayo 26 de 1864.

José María Patoni

PATONI INFORMA A JUÁREZ SOBRE SU AVANCE A
CHIHUAHUA Y LA CONFUSA ACTITUD DE TERRAZAS

Villa de Allende, mayo 29 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Monterrey

Mi muy estimado amigo y señor:

Avisé a usted de mi arribo a Nazas y de la prosecución de mi marcha hacia la capital de este estado; la emprendí, efectivamente el 23 hasta el Gallo, que dista doce leguas, el 25, a la Zarca, 18 leguas; el 26, a Cerro Gordo, 14 leguas; el 27 a San Isidro, dentro de Chihuahua, 14 leguas, y el 27,² a esta villa, 12 leguas, hallándome, por consecuencia, a 133 leguas de Durango. Hoy he permanecido aquí, para dar descanso a la tropa, herrar las caballadas, curar los enfermos, remeter las llantas de los trenes de artillería, limpiar las armas, etc.

El Sr. Terrazas me había ofrecido, por medio de su comisionado, conferenciar conmigo en la frontera y aun entregarme el gobierno, con tal de no hacerlo al ciudadano Casavantes, protestándome hallarse animado de los mejores sentimientos, pero dejándome traslucir que permanecía siempre en la idea de esperar la resolución de usted a las representaciones que le hubiesen hecho sus comisionados. No era esto todo, sino que también me suplicó, con encarecimiento, el que suspendiera el avance de mis fuerzas a la demarcación de este estado, porque tal hecho —son sus palabras— sería generalmente visto como una agresión de mi parte, nos envolvería en gravísimas dificultades y haría inútiles nuestros esfuerzos

² Es un error, debe ser día 28.

para procurar un arreglo satisfactorio.

Para desvanecer sus esperanzas en las dilatorias a que aspiraba, le transcribí la resolución de usted que, con fecha 17 del corriente, me comunicó el ministerio de gobernación, llamándole la atención, en carta particular, sobre que había sido explícitamente aprobado mi manifiesto y que se me excitaba a continuar obrando con toda actividad y energía y a que mandara proceder contra los principales culpables. Le hice también presente que, hallándose las cosas en esta situación, debía considerar como anticipada la resolución que esperaba, pues no era creíble que el gobierno retrocediese. Y en orden a la internación de mis fuerzas a su demarcación, le hice entender que esto no podía envolvernos en dificultades de ninguna clase, porque, sobre que obraba en virtud del mandato del gobierno supremo y no traía más objeto que el de hacer acatar sus órdenes, le protestaba que ninguna extorsión ni vejación señalaría el paso de mis fuerzas por los pueblos de este estado.

Rebasé la frontera esperando encontrarme con el Sr. Terrazas en la villa de Coronado y después en la hacienda de la Concepción, a donde salieron a recibirme algunos de sus amigos más íntimos con el objeto de ponerlo bien conmigo, prodigándole mil elogios, presentándomelo como incapaz de abrigar sentimientos de rebelión y de sincerarse algunos de ellos mismos del participio que habían tomado en apoyar su oposición al gobierno con actos y acuerdos de corporaciones municipales. Dando por cierto cuanto me expusieron y protestaron, discutíamos los medios de salvar a este funcionario, ocurriéndonos, entre otros, el de decidirlo a que hiciese ahora, para acreditar su patriotismo, lo que me aseguraron había tenido ánimo de hacer antes, que era ponerse él mismo a la cabeza del contingente, llevándolo a la campaña contra el invasor extranjero.

Nadie dudaba en esta conferencia del inmediato arribo del Sr. Terrazas, a quien se esperaba por momentos, cuando se recibieron dos pliegos de su parte, uno para el jefe político del distrito de Hidalgo y el otro para mí, que era una simple trascripción. Contenía aquél el aviso de que, hallándose ya en la villa de Santa Rosalía, se volvía para la capital, porque había recibido allí, oficial y particularmente, la noticia de que venía yo, acompañado de una fuerza muy respetable y de que había dado

órdenes de que se me preparasen alojamientos, víveres y forrajes en las villas de Coronado y Allende, dando con esto a entender, de una manera evidente, mis intenciones y hacer cumplir por la fuerza las órdenes de usted, sin ceder ni un ápice de mi propósito repetidamente manifestado. Y como el mismo ciudadano gobernador sólo venía con una pequeña escolta, se habían visto con poca atención sus recomendaciones de no invadir el estado; no se había querido esperar la última disposición suprema, que se aguardaba por momentos, no se dejaba traslucir el menor indicio de un arreglo razonable; se calificaba de un modo poco honroso las exposiciones de los cuerpos municipales y se palpaba ya, por último, la suma prevención que yo dejaba conocer, había dispuesto regresar a la capital para evitar un conflicto y dar tiempo a que se recibiese la ansiada resolución suprema, concluyendo con manifestar, que, si a pesar de esta conducta, prudente y circunspecta, se continuaban llevando adelante las medidas violentas y humillantes que se habían adoptado, pesarían las consecuencias sobre sus autores y tendría la convicción más profunda de no haber omitido nada para cumplir con su conciencia y con los penosos deberes que le ha impuesto la voluntad del estado.

Lo inmotivado y, sobre todo, lo inoportuno de esta manifestación que muy a las claras contiene una amenaza, produjo en los amigos del Sr. Terrazas la duda que antes no alimentaban de que efectivamente quisiese sublevarse manifiestamente y, a una voz, protestaron abandonarlo en el camino de perdición que llevaba, confesando con franqueza, que yo no podía haber acreditado mejor mis intenciones pacíficas, aunque por otra parte, no me era lícito entrar en arreglos que no cabían en las instrucciones recibidas para dar cumplimiento a las órdenes supremas.

Entre las personas presentes a la conferencia, hubo todavía después de esto, dos que, abrumadas de pesar por la conducta inexplicable de este funcionario, se resolvieron voluntariamente a correr la posta para hacerle ver sus errores de todo género y, especialmente, sobre las hostiles intenciones que gratuitamente se me atribuían, a pesar de mis amistosas, repetidas y cordiales persuasiones, y salieron efectivamente con ese objeto para Santa Rosalía, donde tal vez no lo encontrarían teniendo que seguirlo hasta Chihuahua. Yo, sin embargo, continuó mañana mi marcha,

con el objeto de llenar los fines de mi expedición, ya sea por medio de la persuasión si a ella cedieren los que las resisten o bien por los de la fuerza, de que sólo haré uso cuando no haya otro remedio. Cinco días después estaré en la capital y, de un modo o de otro, quedará decidida la cuestión de la que le ofrezco dar a usted oportuno aviso.

Acompaño a usted copias de la comunicación que he dirigido a las autoridades políticas de los puntos de mi tránsito por el estado, manifestándoles el motivo y el objeto de mi venida y de sus satisfactorias contestaciones. Es igualmente adjunta una orden que hoy paso a las mismas autoridades, para que se sirvan disponer que en sus respectivas demarcaciones tengan la publicidad debida el decreto sobre declaración del estado de sitio, el nombramiento de gobernador y el de general en jefe de las fuerzas de Durango y Chihuahua. Incluyo a usted copia de la última comunicación del Sr. Terrazas.

Soy de usted afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

José María Patoni

TERRAZAS SE DISCIPLINA
A LAS ÓRDENES DEL GOBIERNO DE JUÁREZ

Chihuahua, junio 5 de 1864

Sr. don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

Con bastante sentimiento me he impuesto del desastre de Matehuala. Ya recordará usted mis temores y previsiones respecto de los ataques aislados y sin combinación con otras fuerzas. Por resultado del de que me ocupo se previene, es verdad, el avance del enemigo hacia Monterrey, pero se deja descubierto a Durango, a quien servia de antemural la fuerza de Zacatecas situada en Sombrerete. Tal vez a mi vuelta esté ocupado ya por el enemigo inutilizándose mis esfuerzos y frustrándoseme las combinaciones que tenía acordadas con mi compañero (González) Ortega. Me queda, sin embargo, la esperanza de que reconcentrándose como se dice lo están haciendo los franceses en México, no puedan avanzar su línea invasora y me dejen volver a tiempo de poder ponérmeles con ventaja, uniendo mis fuerzas a las que debo llevar de este Estado, de donde marcharé luego que deje establecido el gobierno y saque los recursos necesarios para mi marcha.

Anuncié a usted en mi última, que le dirigí de la villa de Allende con fecha 29 de mayo, que cinco días después me hallaría en esta ciudad, de la que efectivamente tomé ayer posesión.

El Sr. Terrazas me avisó oficialmente que, pues estaba decidido a no cejar en mi empeño de dar cumplimiento a las órdenes supremas, él se había resuelto a abandonar el gobierno dejando la comandancia a su primo don Joaquín, con orden de entregarme la plaza y su material de

guerra, como lo ha hecho ya. Las autoridades y algunos particulares salieron a recibirme. La gente en general no se manifiesta descontenta, a pesar de las prevenciones que con especies calumniosas procuraron infundirles. Un hacendado respetable le escribió a otro, que había pasado yo con una fuerza que andaba mucho; pero que a mi paso había ganado más simpatías que terreno.

Desgraciadamente me parece cierto que el Sr. Casavantes no es muy conocido ni tiene mucha popularidad. Yo lo he llamado apresuradamente desde que tuve el aviso de la fuga del Sr. Terrazas y lo espero dentro de dos o tres días. Habiendo recibido hoy la autorización oficial de que usted me habla en su grata, fecha 25 de mayo, pienso no darle posesión del gobierno más que por lo que importa a la respetabilidad de las disposiciones supremas que habían sido burladas y al decoro del mismo Casavantes, proponiéndome conocerlo, observar de qué gente se rodea y qué clase de oposición asoma en sus primeros pasos. Si después de esto me persuado de que no es conveniente su permanencia en el puesto, obraré de modo que se vea obligado a renunciarlo para que salga decorosamente del paso, e informaré a usted de todo lo que suceda.

Quedo entendido de que el candidato no ha de pertenecer al círculo del sujeto que usted me nombra. De antemano tenía formada esta resolución y cabalmente será motivo para descartar a Casavantes, en quien me parece que se propone influir mucho ese sujeto.

Nadie tiene más empeño que yo en volver pronto a Durango; pero precisamente me detendrá ahora algunos días el deseo de ejercitar con tino y conocimiento la nueva autorización que me ha concedido usted, autorización que me honra sobre todo encarecimiento y por la que le doy las gracias más expresivas; quedando siempre suyo afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

José M. Patoni

PATONI CONSIDERA QUE TERRAZAS
SE FUGÓ ANTE LAS BOCAS DE FUEGO

Chihuahua, junio 5 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Muy respetable amigo y señor:

En otra carta de esta misma fecha, le aviso a usted de mi llegada a esta ciudad y del desenlace que de pronto ha tenido la cuestión que agitaba los ánimos, con la fuga del gobernador que abandonó su puesto sin resistencia material, no por falta de voluntad para hacerla, pues a ello se preparaba empeñosamente según los datos que hasta ahora he podido adquirir, sino porque mis bocas de fuego en rápida marcha sobre esta capital no le dieron el tiempo necesario y su elocuencia fue tan vigorosa y persuasiva, que se resolvió por fin a abandonar el gobierno que tan obstinadamente había rehusado entregar.

Se nos había estado diciendo constantemente que la falta de armamento era la principal dificultad para el envío de tropas a la campaña y, por lo poco que he podido ver hasta este momento, he venido en conocimiento de que esto era falso, pues si bien no las hay en abundancia, no se carece de las necesarias para armar 500 hombres que por de pronto creo que puedo llevarme de aquí. El material de guerra no es tampoco escaso y fuera de los cañones que en su parte no pueden utilizarse, de lo demás espero poder sacar muchas ventajas.

La orden de usted para que el gobierno que acaba de caer no pudiese disponer de los 8,000 pesos destinados a la compra de armamento en Mazatlán, ha quedado sin efecto, porque dicha cantidad no

se había situado todavía en Mazatlán, adonde fue dirigida la orden y teniéndola disponible en Guadalupe y Calvo, dispuso de ella, nada menos que para expensar los gastos de la comisión enviada a esa ciudad y para dispensar algunos favores a sus adeptos.

Pronto me hallaré en estado de poder informar a usted con exactitud acerca de éstas y otras muchas cosas, y entretanto me repito suyo afectísimo s. s. q. b. s. m.

José M. Patoni

DURANGO RESUELTO A REPELER AL INVASOR

Cayetano Mascareñas, gobernador sustituto del estado de Durango, a sus conciudadanos:

El enemigo extranjero se encuentra ya en el territorio del estado y acaso en breve atacará esta capital. El gobierno, fiel a sus principios, sabrá repeler la fuerza con la fuerza.

¡Conciudadanos! llegó el momento de acreditaros que no han sido estériles los esfuerzos y sacrificios que habéis hecho para salvar la independencia de la patria. La capital de nuestro estado detendrá al invasor en su carrera de conquista; el gobierno de vuestra elección sabrá cumplir con su deber para no burlar la confianza que en él habéis depositado y para demostrar con un hecho glorioso, sean cuales fueren sus resultados, que los franceses no profanarán impunemente la tierra de nuestros padres.

Para sostener el decoro del estado en la presente crisis, cuento con el valor y la decisión de que nuestros hermanos han dado pruebas en cien combates; cuento con la leal cooperación que jamás han negado los hijos de Durango al sostenimiento de nuestras instituciones.

¡Conciudadanos! cuando toda la nación mexicana llegue a saber la actitud que ahora guardamos ante el enemigo, haciendo justicia a la hidalguía de nuestros sentimientos, nos recompensará con un aplauso. La historia registrará este hecho entre las más bellas páginas que lega el patriotismo a la memoria de los hombres y cuando la posteridad sepa vuestro heroísmo se inclinará a saludaros.

¡Viva la independencia! ¡Vivan las instituciones de la patria!

Durango, junio 1º de 1864.

Cayetano Mascareñas

GONZÁLEZ ORTEGA
TRATA DE ENGAÑAR A LOS FRANCESES

Villa Ortega, 1º de junio de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Mi apreciable y querido amigo:

He recibido la estimada de usted de 24 del próximo pasado y en el acto he dado orden para que la división de mi mando haga alto, suspendiendo la marcha que llevaba para el Saltillo. El camino que llevaba la división, era el del Álamo de Parras. Cambié de itinerario por las razones que voy a manifestarle muy reservadamente, porque se interesa en esto la vida de toda una familia. Al volver a Sombrerete el 27 del pasado me avisaron de Zacatecas que iban a ser sorprendidas 16 guerrillas que se hallaban en la municipalidad de villa de Cos. En el acto di orden por extraordinario que salieran las guerrillas de Cos y se replegaran a esta villa de Río Grande.

El 28 fue circunvalada la ciudad de Fresnillo por tropas francesas, para no permitir la salida de dicha población a persona alguna, cuya operación duró hasta las 12 de la misma noche. Una o dos horas antes salieron fuerzas de la misma ciudad y de la de Zacatecas sobre de Villa de Cos y al esclarecer del 29 estaba sitiada dicha villa por las fuerzas francesas. Como es de suponerse, no encontraron un solo guerrillero, porque éstos salieron anticipadamente y se replegaron a esta población; las más de las casas de Cos fueron saqueadas.

Tuve otra noticia en Sombrerete y ésta es la más importante y sobre la que le recomiendo a usted el mayor secreto.

A Mejía o a Aymard se le dijo que había sido muy conveniente no

haber hecho movimiento alguno sobre el Saltillo y que lo más acertado era concretar todos los elementos de guerra de que podían disponer sobre mí y que una vez destruida mi fuerza, no habría ya obstáculo alguno para invadir y ocupar toda la frontera; que para esto era indispensable que las fuerzas de Mejía o de Aymard estuvieran colocadas en posición de hacer un movimiento por Grunidora, tan luego como yo emprendiera mi marcha para el Saltillo, porque tenían seguridad de que marcharía para aquella ciudad, a proteger al gobierno de usted; que tan luego como yo me moviera se moverían también sobre mí las fuerzas de Fresnillo y Zacatecas, para que todo fuera simultáneo, cuyos movimientos se los irían marcando los avisos que les comunicaría, al mismo tiempo, el amigo para cuyo efecto estaban listas ya las fuerzas que se hallaban en la vía de Salinas.

Este aviso procede de un origen tan cierto, como es la lectura de la minuta en que se hacían todos estos acuerdos y cuya lectura permitió una verdadera casualidad.

En vista de esto, cambié de itinerario, sin revelar mis proyectos a persona alguna; hice marchar por mi retaguardia a mi división, moví todas las fuerzas irregulares de un punto para otro, reconcentré a todas las guerrillas en esta población hacia donde me dirigí yo personalmente para hacer entender al enemigo que algo intentaba sobre el Fresnillo al mover mi división de Sombrerete o de que menos, seguir mi marcha para el Saltillo por la vía ordinaria que es San Rafael, Cedros, etc. Mi marcha, si la he ocultado enteramente —para aquella ciudad—, todo el mundo la prevee, después del desgraciado suceso de Matehuala y más cuando los extraordinarios han pasado por las haciendas diciendo que me mandaban llamar al Saltillo.

Escribía la última palabra cuando recibí del Fresnillo los dos impresos que le acompaño. Por el mismo conducto y por otro procedente también de aquella ciudad, se me comunica que todas las fuerzas que andaban expedicionando se ha reconcentrado al Fresnillo y que, además, han llegado ayer 800 franceses a la misma, de la tropa que formaba la guarnición de Zacatecas y que se alistaban los carros, artillería y demás trenes con toda prontitud, para salir sobre mí. Entiendo por todo esto que

han creído que mi división ha tomado para el Saltillo, la vía que he mencionado.

Todo lo que se apresta en Zacatecas y el Fresnillo, así como en la vía de Salinas es algo serio, mas a la misma hora que escribo a usted esta carta, doy las órdenes correspondientes a todas las fuerzas que tengo al frente de Fresnillo y por estos rumbos, para que luego que se mueva el enemigo, vaya replegándose hacia el punto donde se halla el grueso de mi división; a la que he mandado hacer alto.

En San Miguel del Mezquital, 15 leguas distante de esta villa y sobre el camino de Durango, cuya marcha he mandado suspender en atención a la orden de usted de 24 del pasado, por haber cesado las causas que motivaban mi expedición al Saltillo, porque el Sr. don Juan Bustamante, a cuyas intenciones dice usted me sujete, me manifiesta que los franceses salieron de Matehuala el 20 del pasado rumbo al Venado, haciendo lo mismo Mejía el 21.

Concluyendo esta carta, salgo para San Miguel del Mezquital.

Nada tema usted que suceda a mis fuerzas; me hallo en buenas posiciones, conozco el terreno y me encuentro en actitud de no poder ser destruido por una fuerza ligera que manden en mi persecución.

Por ahora me limitaré, mientras no reciba otras órdenes de usted, a proteger y salvar a Durango.

Probablemente voy a perder aun las pocas haciendas y poblaciones que tenía en este partido, porque ya no teniendo quién les llame la atención, de una manera seria, a las fuerzas que se hallan en Salinas y en el Estado de San Luis (Potosí), fácil es que me corten, si permanezco con una fuerza pesada en alguno de estos puntos. Me quedo pues reducido a San Juan y San Miguel del mezquital que son una especie de ranchos.

La cuestión de recursos es, para mí, en atención a lo expuesto, de vida o muerte. Usted sabe, señor presidente, que cuando tengo teatro, vasto o pequeño, jamás pido un real al gobierno, pero cuando no tengo ni pueblos, ni ranchos de dónde sacarlos, necesito recurrir al gobierno, aunque con pena.

He querido demostrarles a los franceses que aún existe un gobierno

en el estado de Zacatecas, sostenido por la opinión y por los recursos del mismo estado; así es que hasta hoy, no he impuesto un solo real de préstamo ni contribución alguna. He vivido con lo que me han comprado algunos particulares de la propiedad de estos ayuntamientos y girado en lo personal sobre algunos amigos acomodados del estado.

Consérvese usted bueno como se lo desea su amigo que mucho lo aprecia.

Jesús González Ortega

LOS FRANCESES AVANZAN HACIA EL NORTE;
LLEGAN A SAIN ALTO

San Miguel del Mezquital, junio 9 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Mi apreciable amigo y señor:

Ayer me anunciaron la salida de una expedición francesa de Fresnillo, rumbo a Sombrerete y anoche han llegado a Sain Alto los invasores, los que tengo ya a una jornada de distancia.

Parece que su intención es cortarme la retirada a Durango; pero yo salgo esta tarde con una división rumbo a aquella capital, la que protegeré en el caso de que sea invadida.

Adjuntos recibirá usted dos partes que me han llegado.

Sin tiempo para más, soy todo de usted adicto amigo y servidor q.
b. s. m.

Jesús González Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA SOLICITA AUXILIO
DEL GOBERNADOR DE DURANGO

Hacienda del Saucillo, junio 11 de 1864

Sr. gobernador don Cayetano Mascareñas
Durango

Mi querido amigo y compañero:

Ayer llegué a esta hacienda y hoy permaneceré en ella hasta adquirir mejores datos para normar a ellos mis operaciones.

He visto una carta de Durango escrita a un vecino de estas haciendas, en la que se dice que los franceses han ocupado a Sombrerete y que siguen su marcha para esa ciudad y que en vista de esto, los traidores de Durango estaban manifestando algún regocijo y propagando, en consecuencia, especies falsas y alarmantes. Le diré a usted qué hay sobre esto; es falso que los franceses hayan ocupado a Sombrerete; ayer —10— entre cinco y seis de la tarde, los dos cuerpos de seguridad pública de Zacatecas se hallaban interpuestos entre la referida ciudad de Sombrerete y Sain Alto y más de 20 guerrillas y otras fuerzas irregulares, a la misma hora, se hallaban colocadas en uno de los flancos del enemigo entre las haciendas que median entre Nieves y villa de Cos. Por lo que respecta a los traidores de esa ciudad, que nulos como todos los traidores para hacer algo por sí y que se andan arrastrando como víboras para recoger de los franceses el desprecio y la ignominia, admita usted este consejo: mándelos aprehender y ahorcar como perros; no por venganza ni por una pasión innoble, sino para reivindicar al pueblo mexicano y demostrarle al mundo que si hay unos cuantos miserables traidores en nuestro país, hay también una inmensa mayoría de buenos mexicanos que

saben castigar a los traidores y pelean sin tregua ni descanso contra los franceses, en defensa de la independencia y el honor del suelo en que nacieron. Si necesita usted fuerzas para llevar a cabo esta medida, yo le mandaré a usted 1,000 hombres que lo apoyen, inter llega el compañero Patoni.

Me han asegurado que pensaba usted evacuar esa ciudad; respetando el juicioso parecer de usted en este punto, me permitiré suplicarle que no abandone usted (sin) motivo alguno esa ciudad, de cuya salvación y seguridad le respondo a usted con mi honor y mi cabeza, mientras Zacatecas y el Fresnillo no sean reforzadas fuertemente por alguna expedición de México o San Luis, pues ya le he dicho a usted que las fuerzas de ambas ciudades son impotentes para dejar guarnecidas aquellas poblaciones y emprender algo serio sobre mi división o sobre esa ciudad.

Mi expedición para esta hacienda y por esta vía, la ha motivado la circunstancia de que el enemigo, en vez de dirigirse por el camino y hacia el punto en que yo me hallaba con mi división, tomó el camino de Sain Alto para Sombrerete y temí que, una vez ocupada aquella ciudad por el enemigo, desprendieran de ella 400 ó 500 hombres para ocupar esa ciudad, aprovechándose de la circunstancia de no encontrarse en ella su guardia nacional y quise evitarlo interponiéndome entre uno y otro camino.

La expedición que ha salido de Fresnillo es impotente para emprender algo serio y aun para separarse mucho de aquella ciudad. Entiendo, por lo mismo, que tendrá que replegarse a ella y que no ha tenido otro objeto su salida, que proveerse de algunos víveres que ya les escasean horriblemente en Fresnillo.

La salida de la autoridad política en Sombrerete y la de las autoridades de los otros puntos, ha tenido por objeto arrastrarse a los franceses a puntos donde no puedan ser protegidos por las guarniciones de Fresnillo y Zacatecas y si hoy le digo a usted esto es porque creo que mi plan no podrá realizarse, porque los franceses no quieren arriesgar ni lo más mínimo.

Cuidaré de comunicarle a usted cuanto más ocurra; creo que me

volveré a proteger a mis guerrillas y a las otras fuerzas irregulares que he dejado cerca del enemigo; porque por los avisos que he tenido del número de fuerzas que se ha desprendido en Fresnillo, creo también que ni puede tener efecto la expedición, ni sobre mí ni sobre Durango.

Mucho, muchísimo le recomiendo a usted, compañero, la lectura de los tres números de la *Estafeta*, que le remito; por ellos verá usted la terminación del negocio del imperio, cuyo enredo o farsa ha concluido, quedando de emperador Almonte, cuyo nombramiento de lugarteniente del imperio ha mandado publicar él mismo con toda pompa y solemnidad; poco, muy poco valen esos ardides de política y de diplomacia, cuando no van de conformidad con las costumbres de la sociedad y con los votos de un pueblo.

Una de mis guerrillas, según el parte oficial que acabo de recibir, se batió con una fuerza francesa entre Sain Alto y Río Grande, obligando a abandonar a los franceses los puntos que ocupaban en la hacienda de Sain Bajo.

Nada me ocurre por hoy de importancia. El jefe político de Sombrerete debe haber ocupado hoy aquella ciudad y avanzado hasta Sain o cerca de Sain, para cuyo efecto he puesto algunas fuerzas a sus órdenes de las que se hallan cerca del enemigo.

Yo me encuentro en esta hacienda con más de 3,000 hombres y 16 piezas de artillería.

Prevenga usted que en las haciendas estén listos de caballos y correos para transmitirle las noticias de todo cuanto ocurra, pues he pulsado aquí dificultades innumerables, a extremos de no encontrar un correo para mandarle a usted esta carta.

Me repito a usted con gusto su amigo y servidor que lo aprecia.

Jesús González Ortega

Aumento:

Probablemente me vuelvo a ocupar los ranchos y haciendas destruidas del estado de Zacatecas, porque quiero hostilizar constante y tenazmente al enemigo y no permitir que impunemente ensanche el terreno que ocupa; pero si usted no comisiona personas activas e inteligentes que me remitan pasturas de su estado, será verdaderamente imposible permanecer en aquellos rumbos y, con pesar mío y con perjuicio de nuestra causa, tendré que venirme a estos puntos para no ver perecer todas mis caballerías y todas las acémilas de los trenes que tantos esfuerzos y sacrificios le han costado a Zacatecas.

GONZÁLEZ ORTEGA DICE ESTAR EN SITUACIÓN VIOLENTA
POR FALTA DE RECURSOS

Saucillo, junio 11 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Mi apreciable y querido amigo:

En copia le acompaño la carta que a esta hora, las diez de la mañana, acabo de dirigirle al señor gobernador de Durango. Por ella se impondrá usted de lo que hay por estos pueblos de más importancia.

La hacienda en que me hallo colocado, se halla entre Durango y Sombrerete, a 20 leguas, poco más o menos, de dicha ciudad.

La situación en que me hallo colocado es verdaderamente violenta, tanto por la falta de pasturas, como y muy principalmente, por la falta de recursos; hasta hoy no me han faltado éstos sin necesidad de recurrir a préstamos ni contribuciones; pero dentro de dos días ya no tendré ni de dónde sacarlos por el trastorno que la guerra ha introducido en los dos o tres pueblos que ocupaba y por cuyo motivo se han retirado ya los vecinos y comerciantes de ellos.

Mi permanencia en el estado de Zacatecas, tan llena de fatigas y azarosa como segura y amenazante para el enemigo, es la que por ahora pueda dar alguna seguridad a la frontera y la que no permitirá que el enemigo ensanche su círculo por este rumbo en el terreno físico y en la parte moral; mas, usted comprenderá que me será imposible conservar la actitud que tengo al frente del enemigo manteniendo fuerzas y guerrillas tan pesadas, sin recursos o pueblos de donde sacarlos. He aquí la razón porque me encuentro en una situación violenta.

Repito que no quisiera dejar la actitud que tengo —y la que me presentará más tarde o más temprano una oportunidad para cambiar la situación que guardamos en nuestro favor— retirándome a algunos otros pueblos en pos de auxilios pecuniarios.

El joven oficial peruano que entregará a usted esta carta y que trae otras de recomendación para usted, acaba de llegar de Colima y ha servido cuatro o cinco meses en el ejército que manda el Sr. Gral. (López) Uruga y, por lo mismo, lo mando corriendo la posta, tanto para que ponga en manos de usted esta carta como para que le dé un informe verbal y circunstanciado del estado que guarda nuestro ejército del sur y de cuanto ocurre por aquel rumbo.

Deseo que usted se conserve bueno y que mande lo que sea de su agrado a su amigo y servidor que lo aprecia.

Jesús González Ortega

EL GRAL. NEGRETE DICE HABER DOMINADO
EL MOTÍN DE SALTILLO

Saltillo, junio 2 de 1864

Sr. Presidente de la República, don Benito Juárez
Monterrey

Muy respetado compadre y señor mío:

Queda restablecida en este lugar la tranquilidad pública, lo cual logré a mi llegada tomando algunas providencias oportunas en el momento. Dentro de algunas horas se aprehenderán los cabecillas de este escandaloso motín, que pudo tener consecuencias funestas.

No omitiré medio alguno para hacer patente que el gobierno tiene decisión y elementos para cortar de raíz el mal y no sucumbir jamás por debilidad o indolencia, hoy que las circunstancias reclaman sacrificios de todo el que tenga el orgullo de ser mexicano.

Ya podrá usted juzgar cuán estaré de fatigado, razón por la que le suplico me disimule no dé más pormenores y detalles, lo cual haré mañana.

Soy de usted adicto y respetuoso servidor que atento s. m. b.

Miguel Negrete

PROCLAMA DEL GRAL. JUAN ÁLVAREZ
A RAÍZ DE LA OCUPACIÓN DE ACAPULCO
POR LOS INVASORES

Conciudadanos:

El enemigo extranjero ha pisado por fin las costas de nuestro estado y acaba de ocupar el puerto de Acapulco, cuya plaza se le ha abandonado sin oposición por parte nuestra, merced a la falta absoluta de artillería y por órdenes de antemano comunicadas en ese sentido.

Este hecho no importa un triunfo en su favor pues, habiendo evacuado la plaza anticipadamente la pequeña guarnición que allí había, no ha quedado en su poder más que el punto con su derruida fortaleza, con sus piezas inútiles y sin un solo pertrecho.

Sin embargo, el invasor muestra resistencia a las orillas mismas de Acapulco y no dará un solo paso fuera de esa plaza sin combatir con los soldados del sur, que si abandonan un puerto por falta de cañones que oponer a los de cinco buques de guerra, jamás esquivarán el combate cuerpo a cuerpo.

Hijos de la costa:

Vosotros que no habéis sentido la injuria de ver pisado vuestro suelo querido por un conquistador desde el año de 21; vosotros cuyos padres, bisoños todavía en el arte de la guerra, han venido a combatir a este mismo Acapulco el año de 10 contra los antiguos dominadores y los han arrojado por fin; vosotros, los hijos de Morelos, de Galeana y de Montes de Oca; vosotros, no dejaréis arrebataros ese legado de gloria por un puñado de franceses, esclavos de un tirano.

No; a vuestros padres costó mucha sangre romper sus cadenas y prepararnos una vida de libertad; habéis nacido libres y habéis levantado

vuestra frente orgullosa durante 40 años, para ir ahora a doblaros bajo el yugo y a presentar vuestra espalda al látigo europeo.

Compatriotas:

Al combate; es cuestión de vida o de muerte. En nuestras costas no debe resonar otro grito que el de libertad ni debe ondear otro pabellón que el de la república, ni debe encontrar el enemigo más que valientes, dispuestos más bien a la muerte que a la servidumbre.

Yo vivo aún, costeños; yo que os he conducido siempre al combate contra los tiranos. A pesar de mi vejez, siento mi corazón joven ante el peligro y vigoroso para la lucha. Yo estoy entre vosotros teniendo en mi mano la bandera de la independencia, a cuya sombra he peleado desde que la enarboló en el sur el gran Morelos. Yo presidiré hoy a vuestras victorias o moriré entre vosotros, coronando así una larga vida de libertad y de guerra y yendo a unirme al sepulcro a mis viejos compañeros de armas, orgulloso como ellos.

Soldados: la libertad o la muerte.

La Providencia, junio 5 de 1864.

Juan Álvarez

POR SAN BLAS SALEN TROPAS FRANCESAS
CONTRA ACAPULCO

Mazatlán, junio 7 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Muy señor mío y estimado amigo:

Como dije al Sr. ministro Lerdo de Tejada en mi última, suplicándole lo participara a usted, salieron de San Blas para Acapulco cuatro buques conduciendo los 600 y pico de argelinos destinados a dicho puerto. Esto fue el 29 del pasado.

Se dice en San Blas que para el 15 de éste, volverán las embarcaciones a tomar a su bordo 2,000 franceses que se esperan de Guadalajara y vendrán a este puerto, aunque cartas de esta última ciudad, que alcanzan hasta el 22, aseguran que no saldrá fuerza alguna para este rumbo.

A la primera especie se le da relación con la defección que se supone del Sr. Gral. (López) Uruga de quien se dice sólo espera la llegada de Maximiliano por no tratar con la regencia.

De estos cuatro buques sólo tres son de guerra: el Palas, el Diamante y el Rhin, transporte de nueve cañones. El otro es un buque mexicano la Manuelita Forbes que va cargado sólo con forrajes.

Ya manifesté al Sr. Lerdo (de Tejada) que sólo tengo por una calumnia la sospecha que hace recaer en el buen nombre del Sr. (López) Uruga y aún hoy es ésta mi opinión; juzgando se vierte tal especie sólo para hacer aceptable la de que vendrán fuerzas de Guadalajara a esta plaza.

Ayer se avistó la *Cordelliere*. En San Blas quedaron el Francisco y el vaporcito antes Anáhuac.

La fortificación de la plaza está ya por concluir y parece que reúne las mejores condiciones para su servicio.

No hay otra novedad que comunicar a usted y por eso concluyo repitiéndome de usted como siempre afectísimo y atento amigo y servidor q. b. s. m.

Jesús García Morales

ÁNGEL TRÍAS,
GOBERNADOR Y COMANDANTE MILITAR DE CHIHUAHUA

Chihuahua, junio 11 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Monterrey

Mi muy estimado amigo y señor de mi respeto:

Conforme las indicaciones de usted y del Sr. Lerdo, en sus cartas de 25 y 26 de mayo último y, usando de la autorización que me fue concedida en 24 del mismo, me resolví, después de tantear la opinión pública de cuantas maneras me fue dable, a cortar el nudo gordiano de la manera siguiente.

Publiqué la ley marcial y el nombramiento de Casavantes. Hice luego que éste renunciara el puesto, como lo verificó en la comunicación que por mi conducto le dirige a usted, transcribiéndola separadamente a los ministerios de Gobernación y Guerra. Y en seguida nombré al Gral. don Ángel Trías, gobernador y comandante militar del estado quien, aunque con alguna dificultad por el mal estado de su salud, se resolvió a admitir ambos encargos, en su calidad de interinos.

No sé si habré acertado a llenar los deseos de usted en este difícil negocio; pero sí puedo asegurarle que para conseguirlo he hecho cuanto ha estado de mi parte. Aquí los bandos políticos están encarnizados y los odios de unos contra otros son profundos. Se necesitaba crear un gobierno imparcial y justo, que no tuviese la menor afectación por ninguno de los que se han disputado el poder y que, por otra parte, tuviese bastante respetabilidad para imponerles a todos y aun explotarlos en favor de la causa de la independencia nacional. El Sr. Trías, hijo

respetable del estado, es el que más que nadie reúne aquí estas condiciones, con las de prestigio y popularidad y hasta ahora no he tenido noticia de que mi elección haya parecido absolutamente desacertada, ni aun a los mismos que han caído, cuando se creían dueños del poder; y antes bien, he tenido testimonios en contrario.

Establecido así el gobierno, ya podré marcharme con mis fuerzas y las que aquí reúna a Durango; mas para esto necesito recursos que el gobierno de nueva creación no puede darme, a pesar de la declaración de sitio, sin una autorización especial para hacer negocios por anticipaciones de rentas e imponer préstamos y contribuciones, que son las fuentes de donde ha de sacar esos recursos. Así que, como yo he representado al gobierno, no he dudado conferirle a su nombre dicha autorización, aunque para ello no he sido expresamente facultado. Espero que usted no lleve mal el que me adelante de esta manera a sus instrucciones, pues sólo así podré llenar su deseo de encontrarme pronto en estado de atender a las obligaciones de la guerra contra los invasores.

Sin más por hoy me, repito de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

José M. Patoni

ENRIQUE MEJÍA DESDE MATAMOROS INFORMA A JUÁREZ
SOBRE LA SITUACIÓN EN ESE PUERTO TAMAULIPECO

Matamoros, mayo 30 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Monterrey

Mi muy apreciable y respetable compadre:

No habiéndose presentado aún otro transporte americano que nos lleve a Nueva Orleáns, después del que, como vería usted en mi última, se desaprovechó por no habernos despachado oportunamente el Sr. Cortina y siendo hoy día de correo, escribo a usted participándole lo ocurrido durante estos días que hemos demorado aquí.

Como a pesar de nuestros esfuerzos no pudimos conseguir del referido Sr. Cortina otra exhibición que los 26,000 pesos que dice quedaban del fondo municipal y cuando le indicábamos recurriese a un préstamo voluntario o forzoso, nos contestaba que esto era imposible porque ni se había pagado al comercio lo pedido por el Sr. Iglesias, ni quería quedarse él sin recursos para la guarnición, no creí oportuno, según dije a usted en mi anterior, entregarle la orden relativa al dicho préstamo, porque tal vez yéndonos nosotros hiciese uso de ella para sus urgencias; mas como no pudiéramos irnos y permanezcamos en Brownsville hasta ahora que ha habido tiempo para que llegase ayer tarde correo de ésa, consulté con mis compañeros si sería conveniente presentar al señor gobernador la expresada orden conforme a las instrucciones de usted y con la esperanza de que ésta lo impulsase; resolvimos entregársela hoy y así acabamos de verificarlo sin éxito alguno favorable, pues insiste en negarse a la exacción del préstamo por

las razones que ya nos había manifestado, agregando ahora que necesita todos los recursos para sus tropas que piensa mover esta tarde misma hacia Tula; por consiguiente, nos parece excusado insistir ya más sobre este asunto.

A mí me parece muy pequeña la cantidad de 26,000 pesos para llenar en los Estados Unidos los objetos de nuestra comisión y así se los he manifestado a mis compañeros, que por otra parte aquí no consiguen ni una sola arma; sin embargo, ellos insisten en que marchemos a Nueva Orleáns y a Nueva York, si fuese necesario, lo cual y los informes que he tomado, me hacen temer que ni por allá se logré nuestro objeto por las dificultades de todo género que sé hay para hacer llegar hasta aquí el armamento; no obstante, condescendiendo con mis citados compañeros en la expedición, porque no sé qué hacer en vista de la imposibilidad de conseguir aquí nada y de las esperanzas que allí tienen de arreglarlo todo allá y, como quieren aprovechar el próximo transporte que salga y yo no quiero ser obstáculo en un negocio cuya culpa me achacarían después, tal vez no habrá tiempo para que llegue ésta a manos de ustedes y a que vuelva su resolución definitiva, sino que nos iremos en el primer transporte que salga; pero, en fin, sí creo que lo habrá para que usted se sirva dirigirme sus órdenes a Nueva Orleáns, en concepto de que yo me regresaré luego que se emplee la suma pequeña que llevo y vea que viene con seguridad el armamento.

Mucho temo también que a nuestro regreso encontremos esto mal, pues he visto con sorpresa que el Sr. Cortina se lleva esta misma tarde casi toda la fuerza y que va personalmente a batir a Cerda en ciudad Victoria, porque dice han levantado actas allí y aunque deja en el gobierno del estado a su hermano don José María, casi estoy seguro de que habrá pronto un movimiento, pues que con la mayor impunidad se pasea aquí Hinojosa y sé, a no dudarlo, que tanto él como los círculos de Treviño y Garza trabajan fuertemente y no esperan más que se ausente don Juan N. para efectuar sus planes, que estoy también seguro han de ser hostiles al supremo gobierno; pero no han bastado las indicaciones que he hecho a este señor para que no abandone esto, haciéndole palpable el peligro, sino que persiste en la idea de irse y aun los jefes americanos

han venido hoy a despedirse de él. Tal es la situación que he creído oportuno poner en conocimiento de usted por lo que afecta también a nuestra comisión, pues no sé qué haríamos si a nuestro regreso, que debe ser antes de 20 días, nos encontráramos con esto revuelto y por eso desearía recibir cuanto antes las órdenes de usted.

Digo que nuestro regreso será antes de 20 días, porque aun cuando mis compañeros quieren pasar a Nueva York si no hallamos nada en Orleáns, supongo que lo primero será arreglar en el primer punto el transporte seguro del armamento, porque de nada nos serviría ir al segundo, sin dejar arreglado este asunto principal y, como en Orleáns se encuentran Banks y Hamilton para quienes el Gral. Herron nos ha dado cartas, allí es donde deberemos saber a qué atenernos.

Concluyo, señor, recomendando a usted de nuevo mi pobre familia en un caso de que el enemigo avance sobre esa ciudad, pues sería víctima de tropelías y suplicando a usted me ponga a las plantas de mi comadrita y de las niñas, me repito de usted atento afectísimo compadre que respetuosamente b. s. m.

Enrique Mejía

EL GRAL. CARBAJAL SE EXPRESA DURAMENTE
DEL GRAL. CORTINA

Ciudad Victoria, junio 9 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Estimado amigo:

He recibido las dos apreciables de usted, fechas 31 de mayo y 3 del presente: en ambas se aprueba lo hecho en esta ciudad con motivo del mando en jefe que me confirieron las brigadas unidas para combatir a los franceses y traidores que, habiendo ocupado a Tula, amenazaban invadir las poblaciones de este distrito y las del sur, con el objeto de ponerse en comunicación con Dupin y ensanchar el círculo de sus operaciones. Al mismo tiempo se me previene que en lo sucesivo no me mezcle en lo más mínimo y por ningún motivo en las atribuciones, facultades, etc., que corresponden de derecho al gobernador de este Estado, providencia dimanada en virtud de lo que dispuse con fecha 25 del mes anterior en mi decreto relativo a preparar la defensa de estos pueblos contra el invasor; advirtiéndome que debo obrar con prudencia, a fin de evitar cualquiera disgusto entre los que defendemos una misma causa.

A lo expuesto, manifestaré a usted que la medida adoptada por los jefes y oficiales de esta guarnición, nombrándome general en Jefe de ambas fuerzas, fue hija no sólo de la dificultad de una situación que no podían salvar, sino también del riesgo inminente que se corría con la presencia del enemigo en la ciudad de Tula, siendo yo completamente extraño a tales manejos.

En circunstancias tan comprometidas para la causa nacional,

acepté el encargo que me confiaron por deber y por conciencia, sin más mira que contribuir con mis esfuerzos y buena disposición a salvar la integridad de Tamaulipas.

Expedí el decreto de 25 de mayo porque carecía de hombres, armas y toda clase de elementos para hacer frente al peligro y debía proporcionármelos brevemente, porque mi responsabilidad y el patriotismo lo aconsejaban; porque el gobierno del estado se encontraba a larga distancia y las providencias debían ser prontas y precisas y, por último, porque teniendo el jefe político de un distrito las facultades necesarias para dictar esa clase de medidas, no consideré que un general en campaña contra enemigo extranjero no pudiera hacer otro tanto, cuando la salvación de los pueblos lo exigía y la legislación del país no establece una base que norme la conducta o fije los límites y consideraciones que deben guardarse en una guerra extranjera entre los generales de la federación en campaña y los gobernadores de los estados donde militan aquéllos. Sin embargo de lo expuesto, me guardaré muy bien en lo sucesivo de hacer otro tanto, declinando la responsabilidad que pueda resultarme si, por falta de medios de acción que no pueda poner en práctica, de conformidad con lo dispuesto por el supremo gobierno, los resultados no corresponden a mis esperanzas y a los deseos del país y del gobierno general. Desearía, pues, que esa superioridad se sirviera marcarme la línea que debo seguir para no separarme de ella, bajo la protesta de que no abrigo aspiraciones de ninguna clase personales. Los odios promovidos por el espíritu de partido han muerto y he tenido la satisfacción de que mis principales enemigos se han convertido en amigos, auxiliándome unos con sus consejos, otros con su influencia, todos con su patriotismo.

De todos mis hechos he dado cuenta al gobernador del estado. Antes de mi venida a esta capital, dirigí al Sr. Cortina desde Tancasnequi, un comisionado pidiéndole armas y recursos para seguir la guerra; este comisionado volvió sin contestación a mis comunicaciones oficiales, recibiendo más tarde la respuesta del Sr. Cortina en que me decía que el gobierno tenía formado su plan y no podía separarse de él. Era natural que siendo yo un general de la federación que después de haber peleado

en San Antonio contra los invasores y que venía al estado con una reputación sin mancha y los antecedentes más honrosos, se me pusiera al tanto de lo pensado por el gobierno, supuesto que todos tendemos a la defensa de la patria y que, por mi categoría, por mis hechos y lealtad nunca desmentidos, merecía que el gobierno se pusiera de acuerdo conmigo o cuando menos me auxiliara con los recursos necesarios para mis atenciones militares, tanto más, cuanto que a fuerzas de estados extraños se les proporciona todo lo que piden, mientras que las del estado, que son a mis órdenes, carecen de armas, de recursos pecuniarios y sobre todo de la confianza del jefe del estado.

Yo no culpo en esta parte al Sr. Cortina, sino al círculo que lo rodea, compuesto de personas extrañas a Tamaulipas, las cuales ven en mi humilde individualidad un poder rival con pretensiones al poder, teniendo una ambición que no existe y figurándose fantasmas que el más acendrado patriotismo y los hechos más recientes no han podido desvanecer. Mientras la política del Sr. Cortina siga inspirada por sugerencias extrañas, emanadas de intereses personales, se nulificarán los grandes elementos de Tamaulipas.

Últimamente y en prueba de las intenciones que abrigo, he mandado otro comisionado al Sr. Cortina, aunque espero un mal resultado por lo que dejo manifestado.

Pero si a pesar de mi abnegación y voluntad sin límites siguen, como hasta hoy, desconfianzas infundadas y temores injustos, suplico al gobierno supremo se sirva nombrar una persona que me sustituya, porque ante el interés de la patria considero insignificante cualquiera otra consideración.

Como soldado y mexicano mi deber es pelear contra los esbirros de Napoleón III, pero debo disminuir las dificultades que presente mi pobre personalidad, si ella se opone al buen éxito de los planes que se formen para salvar la independencia.

Con esto creo dar una prueba bastante de amor a la nación y a sus instituciones, así como de desprecio a toda discordia local que perjudique los intereses de aquélla. Su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

José M. Carbajal

Aumento:

Muy sensible me ha sido la reconvención del ministerio, pero no por esto crea usted que deje yo jamás de cumplir con mis deberes, ni de oponerme, bajo las órdenes de usted, a los enemigos del país como fiel mexicano. Mas temo que, por ahora, sea más bien perjudicial mi permanencia en el mando y opino que sería mejor que el gobierno obligara a Cortina a dirigirse sobre Tampico. Ya busca abiertamente un choque conmigo: no me contesta ni atiende a los deseos de todos estos pueblos. Anoche llegó aquí un extraordinario de él con órdenes para que no se me auxilie ni se me obedezca. Si sigue ese mentecato para ésta, yo me retiro para el otro lado de la sierra, evitaré todo choque escandaloso con él y lo dejaré que gaste su mal humor. ¡Qué bueno fuera que peleara con Dupin!

Lástima que se le diera el carácter de general a Cortina. Es ingrato e infiel. Esté usted seguro de que en la esfera que indignamente ocupa no será obediente al gobierno. Bueno es ponerlo a prueba. La adjunta copia impondrá a usted más.

Pronto daré parte al gobierno de estar Tula en mi poder.

Supongo que Cortina no habría recibido las órdenes del gobierno aprobando lo hecho aquí, cuando obró tan hostilmente el día 6. Tal vez no sabría nada hasta el 7 o el 8. Si no obedece al gobierno en esto, debe llegar aquí para el 13 o el 14 del actual.

Repito a usted que, si a pesar de lo acaecido, desea usted que siga yo obrando contra el enemigo, opino que Cortina vaya a Tampico y yo cubra la línea de la sierra que ahora defiende. Pero me falta parque y desearía me mandara el gobierno, en tal caso, pólvora y cápsulas siquiera.

Se repite de usted afectísimo amigo y subordinado q. b. s. m.

José M. Carbajal

CORTINA SE QUEJA DE CARBAJAL Y CERDA

Palos Blancos, junio 10 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi respetado señor de mi consideración:

Por la contestación oficial y particular que doy al Sr. Gral. Negrete, se impondrá usted del estado en que me ha puesto la aprobación que ha dado a los hechos de Carbajal y Cerda en ciudad Victoria.

Estos señores no están haciendo otra cosa que engañar a usted haciéndole ofrecimientos que nunca le han de cumplir por miles de razones generalmente conocidas por aquí y que usted ignora. Esto es la verdad y no dudo que usted me creerá y en consecuencia apoyará mis resoluciones que sobre el particular he dictado, pues son hijas de la justicia y de la conveniencia a la causa nacional que defendemos; pero si usted juzga más conveniente obrar en distinto sentido, yo acataré sus disposiciones y el tiempo nos juzgará.

He recibido las dos muy apreciables de usted de 31 de mayo y 1º del presente que me manda por contestación de mis anteriores.

Que se conserve usted feliz le desea su atento servidor que lo aprecia y b. s. m.

Juan N. Cortina

EL GOBERNADOR DE SINALOA
CARECE DE NOTICIAS DE PLÁCIDO VEGA

Mazatlán, junio 11 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Muy señor mío y estimado amigo:

Acabo de recibir por el extraordinario que mandé a usted, su muy apreciable de 31 del pasado que me apresuro a contestar, manifestándole que, como aún no regresa de San Francisco el Sr. Gral. Vega, he abierto el pliego que le venía dirigido y me he impuesto de las instrucciones que se le comunican con relación al armamento que ha ido a comprar a aquel puerto por cuenta del gobierno general.

Con sentimiento, me veo en la necesidad de decir a usted que no hay en el estado un solo fusil de estas armas, pero tan luego como las mande o las traiga el Sr. Vega, serán cumplidas sin demora las órdenes de usted.

Después de las noticias que comuniqué a usted, venidas por el último vapor del Sr. Vega, nada he vuelto a saber de él, atribuyendo este silencio a las precauciones que le habrán sido necesarias para salir de aquel país, a fin de evitar la repetición de las dificultades que lo retuvieron en su salida la otra vez.

No hay noticias qué comunicar a usted y por eso concluyo repitiéndome como siempre, su afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

Jesús García Morales

MIGUEL BLANCO CARENTE DE RECURSOS
NO PUEDE ATENDER EL LLAMADO DE JUÁREZ

Hacienda del Chacal, junio 11 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Muy estimado señor mío:

He recibido la grata de usted de cuatro del corriente, remitida por extraordinario, en que se sirve llamarme a esa ciudad si no hay un motivo grave que me lo impida, para que ayude en la organización de las fuerzas que deben continuar haciendo la defensa nacional; y en debida contestación voy a exponerle a usted, con verdad y franqueza, las circunstancias en que me hallo, para que con este conocimiento se sirva usted disponer lo que tuviera a bien.

Desde luego me sería imposible ir inmediatamente, como usted lo desea, pues estoy tan escaso de fondos que no tengo con qué comprar un caballo regular en que poder hacer el viaje, siéndome de absoluta necesidad hacerme de remonta, porque casi a un tiempo he perdido tres caballos y una mula de silla que eran los únicos que tenía; uno de ellos, en el ataque que dieron los Araujos a la plaza de Tula, pues casualmente me hallaba allí y atacaron a tiempo que sacaban mi caballo y los de los mozos al agua, por el mismo rumbo que ellos entraban y se los llevaron; los otros dos los presté a dos señores y los anduvieron con tan poca precaución que uno murió asoleado y el otro ha quedado inservible para mucho tiempo y en la mula se fugó un sirviente mío. Tampoco podría hacer este viaje a marchas forzadas, porque siento dolores en el pecho y debilidad en las piernas, reliquias de los trabajos de la campaña y efectos

del reumatismo que padezco. Sin embargo, no son tales mis achaques que me impidan hacer un ejercicio moderado a caballo y, preservándome de la intemperie, puedo trabajar en todo lo demás como cualquier hombre en salud.

Tengo que proveer con mil afanes a la subsistencia de muchas familias que dependen de mí para el trabajo de la negociación de campo que he emprendido y, particularmente, a la de la mía propia, que, como usted sabe, tengo en México, de donde no me atrevo a sacarla para no cortar la educación de mis hijos y por temor de que el clima de esta tierra enfermiza y a que no están habituados, no les fuera fatal. Debo algunas cantidades de dinero, no de mucho monto, pero que sin embargo no podría reintegrar ahora mismo a amigos generosos que me las han facilitado con la garantía que les da mi dedicación a los trabajos que he emprendido; y me sería muy doloroso abandonar a aquellas pobres familias, sobre todo a la mía, porque no tiene más amparo que yo, a los horrores de la miseria, y muy vergonzoso cometer una especie de engaño o fraude a mis favorecedores, que a tanto equivaldría abandonar espontáneamente los trabajos comenzados para que me han facilitado su dinero, y cuyo reembolso les he asegurado con el producto de este trabajo a su conclusión.

Ya usted me conoce de antemano, porque me ha hecho el honor de comunicarme íntimamente, mi corta capacidad y, por lo que ahora le expongo, se pondrá al tanto del estado de mi salud y de mis negocios; sea usted, pues, el juez en este asunto, que mejor que nadie puede serlo por su autoridad, por sus luces y por su rectitud y si ante las consideraciones de lo que usted crea que puedo hacer en bien de la patria, creyere también justo y conveniente desatender las que arrojan las reflexiones expuestas, ordéneme usted que vaya a esa ciudad o a cualquiera otra parte y al servicio que tuviere a bien designarme, y lo haré con la solicitud que se debe, hasta donde alcance mi posibilidad, sin el remordimiento de dejar de pagar mis deudas y mitigado el dolor del abandono en que voy a dejar a mi familia y de la halagüeña perspectiva del próximo bienestar que presenta la empresa a que me he dedicado, halagüeña en cuanto cabe para un corazón amante de su Patria, en la situación de luto y desconsuelo que

cubre a la nuestra infortunada, porque el sentimiento de la obediencia tranquilizará mi ánimo y me dará resignación. Afortunadamente la autoridad del gobierno nacional impera todavía en estos lugares, libres aún de la dominación extranjera y puede y debe usted ser obedecido. ¡Pluguiese a Dios que siempre podamos decir esto mismo!

Sírvase usted presentar mis humildes respetos a su muy estimable familia y contarme siempre como su afectísimo amigo y muy obediente servidor que atento b. s. m.

Miguel Blanco

Aumento:

El Sr. Gral. Vega, que ha llegado hoy a esta hacienda, me ha suplicado me interese yo con usted para que se le conceda el permiso de pasar a donde están los supremos poderes; yo uno mis ruegos a los del Sr. Vega para que, si no hay algún grave inconveniente, se sirva usted concederle esta gracia.

Miguel Blanco